

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 16, La imagen de Dios, Parte 2, e

Introducción al Reino de Dios

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 16 sobre la imagen de Dios, parte 2, y una introducción al reino de Dios.

Así que, terminamos analizando Colosenses capítulo 3 y versículos 9 y 10, donde encontramos una referencia a la renovación de la imagen de Dios en nosotros, su pueblo, y empiezo a vincular eso con el capítulo 1 y versículo 15 de Colosenses donde Jesucristo, el Cristo encarnado, es la imagen de Dios.

Y ahora, en Colosenses 3, 9 y 10, especialmente el versículo 10, encontramos una referencia a la imagen de Dios que se renueva en conocimiento a imagen de su Creador. Probablemente, la conexión es que es en virtud de estar unidos a Cristo, quien es la imagen de Dios, capítulo 1, versículo 15, que la imagen está comenzando a renovarse en nosotros. Así que no por estar unidos al viejo hombre, el viejo yo, estando en Adán, sino ahora estando en Cristo, estando unidos al nuevo hombre que es la imagen de Dios, capítulo 1, versículo 15, ahora Pablo dice que la imagen de Dios está siendo renovada en nosotros.

Así que, este es el aspecto ya existente de la imagen. Ya estamos siendo renovados a la imagen. La imagen que Adán perdió o arruinó, ahora está siendo restaurada en nosotros en virtud de estar unidos al nuevo hombre, es decir, a la persona de Jesucristo.

Algunos incluso han sugerido que en el versículo 10 se hace referencia a ser renovados en conocimiento, y algunos han sugerido que puede reflejar el conocimiento, el árbol del conocimiento del bien y del mal, en Génesis capítulo 2. No quiero seguir con eso, pero el punto es que hay referencias claras a Génesis capítulos 1 y 2 en el lenguaje de la imagen en Colosenses capítulo 3 y también capítulo 1. Otro lugar donde encontramos una imagen del lenguaje de Dios en la literatura paulina es 2 Corintios. En 2 Corintios capítulo 3 y versículo 18, por ejemplo, 2 Corintios 3 y versículo 18.

Retrocederé y leeré el versículo 17, y ahora el Señor es el Espíritu. Este es el final de esa sección que trata sobre el nuevo pacto, siendo Pablo un ministro del nuevo pacto que se centra en la donación del Espíritu Santo y el ministerio del Espíritu Santo.

Termina diciendo que ahora el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.

Y todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplamos la gloria del Señor, que se va transformando en su imagen con una gloria cada vez mayor que proviene del Señor, que es el Espíritu. Así que ahora, al ser renovados a la imagen, la imagen de Dios al ser transformada a la imagen de Cristo ahora se produce por la obra del Espíritu en la vida de su pueblo. Capítulo 4 y versículo 4, el Dios de este siglo, todavía 2 Corintios, capítulo 4 y versículo 4, el Dios de este siglo ha cegado las mentes de los incrédulos para que no puedan ver la luz del evangelio que muestra la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios.

Un lenguaje similar al que encontramos en Colosenses 1 y versículo 15. Por lo tanto, lo más probable es que estos textos de 2 Corintios deban entenderse y leerse de manera muy similar a Romanos 8-29 y 1 Corintios 15 y 45 y siguientes 49. Además, Colosenses capítulo 1 y versículo 15 hacen referencia a que Cristo es la imagen de Dios.

Curiosamente, en el clímax de la referencia a 2 Corintios, se encuentra 2 Corintios 5:17, el texto de la nueva creación. Si alguno está en Cristo, hay una nueva creación. Así que ahora Dios hace esto en una nueva creación, que inaugura mediante la resurrección de su hijo Jesucristo.

Una vez más, Jesús es la verdadera imagen de Dios en cumplimiento de la imagen adánica y lo que Adán debía hacer. Ahora bien, Jesús es la verdadera imagen de Dios, y la imagen se restaura en nosotros en virtud de pertenecer a Cristo. A través de su Espíritu Santo, esa imagen, estamos siendo transformados a la imagen de Jesucristo, comenzando así a restaurar y cumplir lo que Adán no logró lograr en Génesis capítulo 1. Así que, para citar nuevamente del libro de Charles Scobie, Los caminos de nuestro Dios, su teología bíblica, él resume diciendo que Pablo cree que la era escatológica, es decir, la nueva creación, el reino de Dios, ha sido inaugurada por un hombre, es decir, Jesús, quien encarna la intención de Dios para todo hombre, una intención que fue frustrada por el primer Adán pero que ahora se cumple en el último.

Y, una vez más, hace esto en una nueva creación que inaugura. Ahora bien, cuando nos alejamos de la literatura paulina, vemos otras referencias a Jesucristo, implícita o explícitamente, a la imagen de Dios o al cumplimiento de Jesucristo, cumpliendo realmente el papel de Adán y la comisión de Adán, cumpliendo lo que Adán no pudo hacer. Y luego hay un texto que veremos brevemente que parece reflejar, creo, implícitamente el aspecto todavía no de la imagen de Dios en su pueblo.

El punto de partida sería el libro de Hebreos para las referencias a Jesucristo o a la humanidad a imagen de Dios, particularmente reflejando la imagen adánica. El

capítulo 1 y el versículo 3 al comienzo del libro podrían ser una referencia a Jesucristo nuevamente como la imagen de Dios. El versículo 3 de Hebreos 1, el sol es el resplandor de la gloria de Dios, la representación exacta de su ser que sustenta todas las cosas.

Ahora encontramos al portador final de la imagen de Dios, el que refleja la gloria de Dios, el que es Dios mismo, y la representación exacta del ser mismo de Dios. Pero luego, en el capítulo 2, versículos 8 y 9 del libro de Hebreos, en el capítulo 2, en realidad desde el 6 hasta el comienzo del versículo 6 de Hebreos 2, el autor comienza a citar el Salmo 8. Ya vimos que el Salmo 8 es un salmo que celebra la creación original de Dios y la dignidad de la humanidad como creada a la imagen de Dios, quien estaba destinado a gobernarla. Ahora, el autor de Hebreos 2 cita ese salmo, comenzando en el versículo 6, dice, pero en el capítulo 2, hay un lugar donde alguien ha testificado: ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes? El hijo del hombre, para que lo cuides.

Los hiciste un poco menor que los ángeles, los coronaste de gloria y de honra, todo lo sometiste bajo sus pies. Luego continúa extrayendo las implicaciones del salmo. Al someterlos a ellos, Dios no dejó nada que no esté sujeto a ellos.

Sin embargo, en la actualidad no vemos que todo esté sujeto a ellos. Eso es algo así como el ya, o el todavía no. Aún no vemos que todo esté sujeto a los pies de la humanidad.

Pero luego, en el versículo 9, dice: Pero sí vemos a Jesús, quien fue hecho menor que los ángeles por un poco de tiempo, pero ahora coronado de gloria y de honra, porque padeció la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Ahora, cuando leo esto, me pregunto por qué el autor citó el Salmo 8. Quiero decir, si vuelves y lees el Salmo 8, en realidad no es profético. A primera vista, no parece ser un salmo davídico, una especie de salmo real que a menudo se ve aplicado a Cristo en el Nuevo Testamento.

¿Por qué el Salmo 8? Creo que de nuevo; la conexión es que, como hijo de David, si nos remontamos al capítulo 1, versículo 5, el autor cita nuevamente el texto del hijo, se está refiriendo a Jesús como hijo. En el versículo 5, él es el hijo de David. Tú eres mi hijo.

Hoy me convierto en tu padre. Yo seré su padre y él será mi hijo, 2 Samuel 7. Así que es como el hijo de David. Ahora, en el capítulo 2, encontramos a Cristo como el hijo de David, cumpliendo el papel de Adán.

En otras palabras, la intención de Dios para la humanidad quedó establecida y reflejada en el Salmo 8, de que gobernarían sobre todas las cosas que dice el escritor, pero ahora no vemos eso. En última instancia, encuentra su cumplimiento en

Jesucristo, quien es el segundo Adán. Así que, nuevamente, lo que Adán y Eva no lograron hacer en Génesis 1 y 2 y en el Salmo 8 ahora se cumple en Jesucristo.

Por esa razón, el autor puede citar el Salmo 8 en referencia a Cristo, no porque necesariamente esté profetizando la venida de Cristo, sino simplemente porque la intención de Dios para Adán en el Salmo 8 ahora encuentra su cumplimiento en el último Adán, que es Jesucristo, que ahora viene a lograr lo que él no pudo hacer. Y nuevamente, lo hace como el hijo davídico del Salmo capítulo 2 y del Salmo 110 y 2 Samuel 7. Otro texto para ir más allá de Hebreos, para ir más allá de Hebreos que también podría reflejar la imagen del lenguaje de Dios, el lenguaje adámico, sería el capítulo 1 y el versículo 8 de Santiago. Entonces, Santiago 1, perdón, 18, Santiago 1:18, nuevamente, implícitamente, puede reflejar implícitamente la imagen adámica.

Él eligió darnos a luz a través de la palabra de verdad, para que seamos las primicias de todo lo que creó. Y todo lo que quiero decir con esto es que implícitamente encontramos, nos referimos a este texto, creo, en el contexto de discutir la nueva creación y hacer referencia al tema de la creación, la nueva creación. Pero una vez más, el hecho de que seamos primicias de su creación, literalmente primicias de su creación, puede expresar nuevamente, implícitamente, que ahora la intención de Dios para su primera creación y su portador de imagen, Adán, finalmente se cumple en su pueblo en una nueva creación.

Pero lo que quiero terminar es el libro de Apocalipsis y mirar, nuevamente, en 21 y 22, especialmente 22. En un texto en particular, vimos que Apocalipsis 21 y 22 es la visión culminante de Juan de la meta de la historia redentora siendo toda la humanidad viviendo en una nueva creación en la relación del nuevo pacto con Dios y el Cordero que ahora mora en medio de ellos. Lo que quiero hacer es pasar al final del capítulo 22, pero antes de hacerlo, solo note en ese resumen que acabo de mencionar el lenguaje de la creación, nuevamente sugiriendo conexiones con la primera creación. Pero en el capítulo 22:5, encontramos que al final de su descripción de la nueva creación, y ahora Juan está describiendo al pueblo de Dios mismo y lo que hacen en la nueva creación, en cierto modo su papel, y el versículo 5 dice: " No habrá más noche".

Ellos, su pueblo, no tendrán necesidad de la luz del Cordero ni de la luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos. Ahora, retomaré este texto en relación con el reino, pero me parece que aquí encontramos el objetivo final alcanzado de la intención de Dios para Adán y Eva en Génesis 1, que gobernarían sobre la tierra. Como portadores de su imagen, como aquellos creados a imagen de Dios, gobernarían sobre la creación, de modo que el capítulo 22 de Apocalipsis termina con el pueblo de Dios reinando por los siglos de los siglos sobre una nueva creación, en mi opinión, en cumplimiento de la intención original de Dios para la humanidad de todos modos.

Así que Adán y Eva, como portadores de la imagen de Dios, debían difundir el gobierno de Dios sobre toda la creación, lo cual no hicieron, pero ahora, a través de Jesucristo, comenzando a restaurar la imagen de Dios en su pueblo y a través de la unión de su pueblo con él, la imagen de Dios siendo restaurada en ellos, ahora encontramos lo que todavía no se había alcanzado finalmente. Ahora, encontramos la consumación de esa restauración con el pueblo de Dios. Aunque la palabra imagen no se usa aquí, podríamos decir que aquí está el pueblo de Dios reflejando la imagen de Dios al gobernar con él sobre toda la creación, sobre una creación nueva, restaurada y renovada. Entonces, si puedo resumir el tema de la imagen de Dios a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento, Greg Beal dice esto en su teología bíblica del Nuevo Testamento: dice que Cristo ha venido como el tiempo final para que Adán haga lo que el primer Adán debería haber hecho y reflejar la imagen de su padre perfectamente y permitir que las personas tengan esa imagen restaurada en ellos también.

Al hacerlo, Cristo está reiniciando la historia, que es una nueva era de creación que se consumará con éxito en su venida final. Entonces, la imagen de Dios se transforma en nosotros al pertenecer a Cristo. Al final de Adán, que refleja perfectamente la imagen de Dios, esa imagen se transforma en nosotros que pertenecemos a Cristo, que es la verdadera imagen de Dios. Así que en Cristo, lo que Adán no logró hacer se logra en Cristo y ahora se está logrando en su pueblo y se logrará en la consumación con el pueblo de Dios gobernando sobre una nueva creación al reflejar la imagen de Dios como se suponía originalmente que Adán lo hiciera en Génesis capítulo 1. Así que, otra conexión entre el principio y el fin de la Biblia.

El tema de la imagen de Dios proporciona una buena transición hacia el siguiente tema, un tema teológico bíblico del Nuevo Testamento que queremos analizar, y es el tema del reino de Dios. Una vez más, varios eruditos piensan que este es el tema general o el tema dominante o el tema central de la teología del Nuevo Testamento. Sea ese el caso o no, sin duda es un tema destacado y, como veremos, es capaz de integrar varios otros temas del Nuevo Testamento.

Así que cuando volvamos a hablar del reino de Dios, tendremos que tocar la creación, la imagen de Dios, el pueblo de Dios y el Nuevo Pacto; todos ellos encontrarán una estrecha relación con el tema del reino de Dios. Pero antes que nada, para mencionar brevemente la evidencia lingüística, la palabra reino del tema reino de Dios viene del hebreo Malkuth o del griego basilea para reino. Pero también es importante darnos cuenta de que cuando analizamos el tema reino de Dios no debemos limitarnos a la aparición de esos términos.

Sí, son importantes y deberían ser un punto de partida para nuestra comprensión de lo que significan esos términos, pero su presencia o ausencia no significa necesariamente la presencia o ausencia del tema del reino de Dios. Por lo tanto, si el término reino no está ahí, no significa que no se esté discutiendo el concepto, el

tema bíblico-teológico del reino de Dios. Ambos términos, probablemente principalmente cuando pensamos en términos del tema teológico del reino de Dios, sugieren la noción del reinado dinámico o gobierno o soberanía de Dios.

No tanto, aunque se pueden usar para: cuando pensamos en el término reino de Dios, no deberíamos pensar principalmente en términos de un territorio geográfico como el Reino Unido. No deberíamos pensar exclusivamente en un período de tiempo o alguna otra noción, sino, de nuevo, deberíamos pensar en términos del reino de Dios como el reinado o gobierno dinámico de Dios o la soberanía de Dios que Él va a establecer sobre toda la tierra. Ahora bien, consideremos quizás un par de modelos para entender el reino de Dios.

En el pasado, la gente ha hecho muchas cosas con el reino de Dios. A veces, este se ha vuelto coextensivo con la sociedad y con este mundo. El dispensacionalismo clásico básicamente limitó el reino de Dios al futuro reino milenial cuando Dios gobernaría a través de Cristo en la tierra, por lo que lo limitaron a un período de tiempo, es decir, el reinado de mil años sobre el que leemos en Apocalipsis capítulo 20.

Hablaremos de ese texto más adelante en relación con el reino de Dios, pero en este punto, simplemente quiero mencionar una concepción muy común del reino de Dios, que consiste en restringirlo a un período de tiempo y lugar específicos, es decir, Jesucristo reinando y gobernando durante mil años en el futuro sobre la nación de Israel. Interactuaremos con esa perspectiva y, con suerte, a medida que avance nuestra discusión, llegarán a comprender lo que significa el reino de Dios. Nuevamente, no quiero analizar todo lo que implica el reino de Dios.

Puede convertirse fácilmente en un tema muy amplio, pero una vez más, estoy más interesado en observar cómo se desarrolla el concepto a lo largo de los Testamentos y encuentra su cumplimiento en Cristo y su pueblo en el Nuevo Testamento. Además, como ya habrán adivinado, veremos cómo participa en ese esquema de “ya pero todavía no” en términos de su cumplimiento. Es cierto, sin embargo, que en algunos textos sinópticos, la noción de un reino al que uno entra parece estar presente porque, por ejemplo, en Lucas capítulo 16 y versículo 16, veremos lo que dicen los evangelios sobre el reino de Dios con más detalle más adelante, pero solo quiero destacar un par de textos.

En Lucas 16, versículo 16, el autor dice: “La ley y los profetas fueron predicados hasta Juan. Desde entonces, se ha predicado la buena noticia del reino de Dios y todos se están abriendo camino hacia él”. Hay diferentes maneras de traducir eso, pero lo único que quiero enfatizar en este punto es que el reino de Dios parece establecer un ámbito al que se puede entrar.

Pero, principalmente, veremos que el término se usa para el reinado o gobierno dinámico de Dios, su soberanía, pero nuevamente, en algunas ocasiones, puede ser el reino creado por ese gobierno y soberanía al que las personas realmente pueden entrar y pertenecer. Ahora, otra cosa que encontraremos cuando comencemos a analizar el tema del reino de Dios a lo largo del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento es una tensión entre el hecho de que Dios ya es rey. Veremos en un momento que hay varios salmos que establecen el hecho de que Dios es el rey que ya gobierna sobre toda la creación, sin embargo, Dios ya es rey, sin embargo, todavía tiene que convertirse en rey. Dios ya es rey, pero todavía no es rey.

Así, también se tiene la sensación de que, aunque Dios es rey, la realeza y la soberanía aún tienen que realizarse plenamente en toda su creación. Así, cuando empezamos a analizar el tema del reino de Dios, como la mayoría de los otros temas que hemos analizado, el punto de partida es el Jardín del Edén en Génesis 1 y 2. Así que no volveré a leer el texto específico, pero mucho de lo que voy a decir reflejará material que también analizamos en relación con la imagen de Dios. Así, el punto de partida es entender que Adán y Eva deben funcionar como vicerregentes de Dios.

Hemos visto que, al ser creados a imagen de Dios, Adán y Eva deben gobernar como sus representantes y reflejar la gloria y el gobierno de Dios en toda la creación ejerciendo dominio sobre la tierra. Luego, en Génesis 3, vemos una y otra vez cómo esa intención y ese plan se ven frustrados a causa del pecado. Así, Adán y Eva son exiliados del santuario del jardín de Dios y, básicamente, la tierra quedará sujeta al gobierno de Satanás.

Más adelante veremos, especialmente en algunos textos del Nuevo Testamento, cómo Satanás es el gobernante de este mundo. Él es el rey de este mundo. Por lo tanto, parte del establecimiento del reino de Dios es cómo Dios derrotará a Satanás y cómo la tierra volverá a estar bajo la soberanía y el gobierno de Dios y su pueblo en cumplimiento de la intención de Dios en Génesis 1 y 2. También vimos que en el Salmo capítulo 8, el Salmo capítulo 8 celebra el acto creativo original de Dios y celebra lo que casi idealiza lo que la humanidad debería lograr y lo que Adán debería haber logrado al gobernar la creación.

Tú gobiernas sobre las obras de tus manos. Fuiste creado para gobernar sobre las obras de tus manos. Pero obviamente, como vimos en Hebreos, eso no sucedió y aún no ha sucedido.

Pero Jesucristo, como ya vimos, viene a comenzar a inaugurar y restaurar la verdadera intención de Dios de que Adán gobernara sobre la creación. Así que, una vez más, podemos poner esto en forma de pregunta, a raíz del pecado de la humanidad en Génesis 3. Y así es como citaremos a Desmond Alexander en su pequeña introducción a la teología bíblica desde el Edén hasta la Nueva Jerusalén. Dice que la soberanía de Dios es, para mí, una especie de sinónimo del reino de Dios.

¿Cómo se restaurará la soberanía de Dios y se extenderá a toda la tierra? ¿Cómo se establecerá el reino de Dios en todo el mundo? Por lo tanto, después de Génesis 3, el resto del Antiguo Testamento y hasta el Nuevo Testamento pueden verse como la intención de Dios de restaurar su soberanía y gobierno sobre toda la creación a través de su pueblo.

Tal como lo había previsto en Génesis 1 y 2, la próxima vez pasaremos por secciones importantes del Antiguo Testamento. Sólo tengo tiempo para pintar con pinceladas bastante amplias, pero el siguiente punto de parada podría ser Éxodo capítulo 19, versículo 6. Ya hemos visto esto en relación con la imagen de Dios.

Sin embargo, en el capítulo 19, versículo 6, Dios expresa su intención de que Israel funcione como un reino de sacerdotes. En otras palabras, una vez más, Israel debe cumplir lo que Adán no logró hacer: extender el gobierno de Dios sobre toda la creación.

Ser mediadores del gobierno de Dios y de su presencia como reino de sacerdotes en toda la creación. Así que ahora, lo que Adán no pudo hacer, Dios ahora lo elige a través de Abraham. Ahora, elige a Israel como su reino de sacerdotes para finalmente extender su gobierno por toda la creación.

Para mediar su gobierno y presencia en toda la creación. Otro punto de parada en relación con esto es, de hecho, ir un poco más allá de ese texto. Sería echar una mirada breve al Éxodo.

La liberación de Dios de su pueblo en el libro de Éxodo se da, en última instancia, según el capítulo 15 de Éxodo. El cántico que canta Moisés una vez que emergen a través del Mar Rojo. Victoriosos y liberados de la opresión y la esclavitud a manos de los egipcios.

El cántico de Moisés está en el capítulo 15, versículos 11-13 y 17-18. 11-13 dice esto: ¿Quién como tú entre los dioses, majestuoso en santidad, terrible en gloria, hacedor de maravillas?

Extendiste tu diestra, y la tierra se tragó a tus enemigos. Con tu amor inagotable guiarás al pueblo que redimiste; con tu poder los conducirás a tu santa morada.

Y luego los versículos 17 y 18: Los traerás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar donde pusiste tu morada, en el santuario que, Señor, tus manos afirmaron.

El Señor reina por los siglos de los siglos. Por lo tanto, el Éxodo fue una demostración. El comienzo de la demostración del establecimiento de la soberanía y el reinado de Dios sobre todas las cosas.

De hecho, se podría decir que el propio Éxodo se basó en el hecho de que Dios era el rey soberano sobre todas las cosas. Así que, incluso en Éxodo, encontramos los temas de la realeza y el gobierno y la soberanía de Dios. El siguiente punto de parada sería examinar brevemente la monarquía de Israel y el pacto davídico.

Volveré a leer brevemente el texto de 2 Samuel y luego no leeremos otros textos. Ya hemos leído varios textos relacionados con el pacto davídico. Por lo tanto, todo lo que dijimos sobre el pacto davídico es aplicable a lo que estoy diciendo ahora.

Y por eso Dios hizo un pacto con David. Dios establece su pacto con David, donde David gobernará en cumplimiento de las promesas abrahámicas. David ahora gobernará, y más particularmente, Dios promete que el reinado de David, David tendrá un hijo después de él para que el trono de David nunca tenga fin.

Entonces, en el capítulo 7 y versículo 14, en realidad, retrocederé al versículo 12. Cuando tus días se acaben y descanses, cuando David haya muerto y se haya ido con tus antepasados, levantaré a tu descendencia para que te suceda, tu propia carne y sangre, y estableceré su reino. Así que, una vez más, el reino de David nunca terminará; continuará y será perpetuo.

Él me edificará casa, mi nombre, un templo, y yo afirmaré el trono de su reino para siempre. Yo seré su padre, y él será mi hijo. La fórmula del pacto davídico.

Y luego, cuando leemos el resto de Samuel, cuando llegamos a 1 y 2 Reyes y leemos las Crónicas, leemos el relato de la monarquía de Israel cumplida por rey tras rey, algunos de ellos buenos, algunos de ellos muy malos y perversos, y al final del día eso es lo que mete a Israel en problemas y al exilio. Pero el punto es que yo diría que la monarquía de Israel, comenzando con y establecida por el pacto davídico, es el medio por el cual la comisión de Adán de gobernar sobre toda la creación y la comisión de Israel de gobernar, Éxodo 19.6, serán un reino de sacerdotes, cómo eso se cumple ahora. La intención de Adán de gobernar sobre la creación, que fue arruinada por el pecado, luego la intención de que Israel, como una especie de nuevo Adán, sería un reino de sacerdotes, la forma en que Dios cumplirá la intención de Israel ahora específicamente será mediada por un rey que gobernará sobre ellos.

Así que el pacto davídico al final del día, el pacto que Dios hace con David de que habrá un rey y su reino durará para siempre y que esta es la manera en que el hecho de que Israel sea un reino de sacerdotes finalmente se hará realidad, es nuevamente, esto no es solo una idea de último momento, de por qué no les damos un rey para que gobiernen de modo que puedan mantenerse en orden y cosas así y derrotar a

todos los enemigos, aunque eso es parte de ello, pero en última instancia se remonta a la intención de Dios para Adán y Eva en la primera creación, y luego también a la intención de Dios de que Israel lograra lo que Adán y Eva no pudieron hacer al ser un reino de sacerdotes. Ahora bien, Israel funcionará como un reino de sacerdotes a través del establecimiento de un rey davídico y la monarquía. Cuando saltamos a los Salmos, encontramos referencias a la expectativa de un rey davídico y un reino, pero uno que eventualmente sería universal.

Así, por ejemplo, vimos en el Salmo capítulo 2, lo que a menudo se llama un salmo real y que se aplica a Jesucristo más adelante en el Nuevo Testamento. En el Salmo capítulo 2, “¿Por qué se conspiran las naciones y los pueblos traman en vano? Se levantan los reyes de la tierra, los gobernantes se unen contra el Señor y contra el ungido, diciendo: Rompamos sus cadenas”. Versículo 4: “El que está entronizado en los cielos se ríe, el Señor se burla de ellos, los reprende en su ira”.

Versículo 6 Yo he puesto a mi rey sobre Sión, mi santo monte; proclamaré los decretos del Señor. Él me ha dicho: Mi hijo eres tú , yo te engendré hoy.

Pídeme, y te daré a las naciones tu herencia. Los confines de la tierra son tu posesión. Así, en el Salmo capítulo 2, vemos que es a través del rey davídico que finalmente se llevará a cabo la intención de Dios de gobernar sobre toda la tierra en cumplimiento de Génesis 1.

Y vemos algo similar en el Salmo 8, aunque no es necesariamente un salmo davídico. Es interesante que en los capítulos 1 y 2 de Hebreos, ambos salmos se refieren a Cristo. Pero el Salmo 8, la imagen ideal de la humanidad gobernando sobre la creación, el Salmo 89, otro texto davídico, todos ellos anticipan y esperan un rey davídico y un reino que se extenderá universalmente por todo el mundo y por toda la tierra.

La otra cosa que vemos en los Salmos, curiosamente, es el énfasis que se hace en todo el libro de que Yahvé ya es el rey sobre toda la tierra. Por ejemplo, en el Salmo capítulo 24, versículo 1, dice: Del Señor es la tierra y su plenitud; el mundo y todos los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares y la afirmó sobre las aguas.

Salmo capítulo 29 y versículo 10, por ejemplo, El Señor se sienta entronizado sobre el diluvio. El Señor está entronizado como rey para siempre. Salmo capítulo 47 y 1 y 2, también 47 y versículos 1 y 2, Batid palmas, naciones todas ; aclamad al Señor, a Dios con gritos de alegría, porque el Señor Altísimo es temible, el gran rey sobre toda la tierra.

Y el Salmo 103 y el versículo 19, para una sola frase más, el Salmo 103 y el versículo 19, El Señor ha establecido su trono en el cielo y su reino gobierna sobre todo. Así que, nuevamente, se obtiene esta tensión entre el hecho de que Dios ya es rey sobre

todas las cosas, pero en cierto sentido, todavía tiene que establecer su soberanía sobre toda la creación y poner a todas las personas bajo su soberanía y su gobierno. Entonces, lo que vemos hasta ahora, es que Adán y Eva son los primeros portadores de la imagen de Dios quienes, al reflejar la imagen de Dios, deben gobernar sobre toda la creación.

La intención de Dios en Génesis 1:26-28 es que Adán y Eva gobiernen sobre toda la creación y extiendan el gobierno y la presencia de Dios por todo el mundo, pero en Génesis 3, no lo hacen debido al pecado, y son exiliados del Jardín del Edén. Luego, Dios elige a Israel como su nuevo pueblo, en cierto sentido, el nuevo Adán, que hará lo que Adán no pudo hacer, y es que, como un reino de sacerdotes, ahora extenderán el gobierno de Dios y su presencia por toda la creación. Mediarán el gobierno de Dios a toda la creación.

Sin embargo, no les va mejor que a Adán y Eva. También pecan y son exiliados de la tierra y apartados de la presencia de Dios. Pero antes de eso, retrocediendo un poco, más específicamente, ¿cómo logrará Israel su propósito de ser un reino de sacerdotes? Es a través de la monarquía davídica.

Es a través de la monarquía, más específicamente, a través del rey David, a través del hijo de David y su descendencia, su reino, que Dios cumplirá su intención no sólo para Israel sino a través de Adán y Eva, que eventualmente el reinado y el gobierno de Dios se extenderían por toda la tierra. Ahora bien, como dije, a Israel no le fue mejor, y la perpetuación del reinado demuestra que muchos de los reyes eran pecadores y malvados y, como Adán y Eva, no cumplieron el propósito de Dios. Así que, Israel también es exiliado y apartado de la presencia de Dios y exiliado bajo la servidumbre de una nación extranjera.

Ahora bien, esto nos lleva a las expectativas proféticas de la restauración de un rey o reino davídico. Una vez más, la pregunta que acabamos de analizar sigue en pie. ¿Cómo se restaurará la soberanía de Dios y se extenderá por toda la tierra? ¿Cómo se establecerá el reino de Dios en todo el mundo, algo que Adán y Eva debían lograr, algo que Israel debía lograr, pero que no pudieron hacer debido al pecado?

La pregunta sigue siendo: ¿Cómo se restaurará y establecerá la soberanía y el reino de Dios en toda la tierra? Esto nos lleva entonces a las expectativas proféticas de un reino davídico restaurado. Y recuerden, el medio por el cual Dios va a establecer su reino a través de Israel fue a través del reinado davídico, a través del pacto que Dios hizo con David de que su reinado sería eterno, que nunca llegaría a su fin. Y así, encontramos texto profético del Antiguo Testamento que se refiere a la restauración, la nueva creación venidera, la salvación venidera, la restauración venidera del pueblo de Dios en el contexto de la restauración del reinado davídico.

Entonces, por ejemplo, ¿cuál es probablemente el texto más conocido que creo que ya hemos leído pero que leeremos de nuevo? Uno de los textos más conocidos es el de Isaías 9. Aunque el tema de la realeza davídica no se limita a esto, como creo que mencioné antes, se encuentra este lenguaje de un retoño de David que va a brotar, que los autores del Nuevo Testamento también retoman, pero con ese tipo de lenguaje de una raíz o retoño de Jesé, debería decir, es a menudo la forma en que Isaías demuestra la expectativa de la realeza davídica restaurada. Pero en el capítulo 9, comenzando con el versículo 6, leeré los versículos 6 y 7. Porque nos ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo, y el gobierno estará sobre sus hombros.

Lo cual ya introduce el lenguaje de la realeza y la soberanía. Y se llamará Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno y Príncipe de Paz. La grandeza de su gobierno y su paz no tendrán límite.

Él reinará sobre el trono de David y sobre el reino de David, afirmándolo y confirmándolo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. El celo del Señor Todopoderoso logrará esto. Así, Isaías 9, hacia el comienzo mismo de su libro, ya anticipa la restauración del trono de David y su reino, donde él gobernará sobre todo.

Su reino gobernará sobre todas las cosas y será perpetuo. Continuará por siempre. Algo similar se ve en otros textos.

Ezequiel capítulo 34 y también 36. Ezequiel capítulo 34, y no todos estos textos mencionan explícitamente al rey davídico. Nuevamente, algunos de ellos, de manera más amplia, solo se refieren al reino que será restaurado.

Pero en el capítulo 34 y los versículos 2 y siguientes de Ezequiel, ya hemos leído mucho de esto y no quiero leerlo todo de nuevo. Pero en Ezequiel 34 y 2 hasta el 28, encontramos el lenguaje de las ovejas y el pastor y la expectativa de que los pastores de Israel hicieron un mal trabajo al guiar al pueblo. Eran malvados.

Ahora el autor anticipa otro pastor y lo describe a partir del versículo 20 de Ezequiel 34. Por lo tanto, esto es lo que el Señor Soberano les dice.

Mira, yo mismo juzgaré entre la oveja gorda y la oveja flaca, porque tú empujas con el flanco y con el hombro, y con los cuernos haces florecer a todas las ovejas débiles hasta que las has ahuyentado. Yo salvaré a mis ovejas, y no serán más saqueadas. Yo juzgaré entre una oveja y otra.

Pondré sobre ellas un solo pastor, mi siervo David, que las pastoreará, las pastoreará y será su pastor. Yo, el Señor, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellas.

Y yo, el Señor, he hablado esto. Ya lo vimos en el capítulo 37 de Ezequiel, versículo 24.

Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor. Seguirán mis leyes y se preocuparán de cumplir mis decretos. Así, Ezequiel también anticipa la restauración de la monarquía davídica.

Cuando Dios restaure a su pueblo de nuevo a la tierra, y en una nueva relación de pacto que implica que David gobierne sobre su pueblo en cumplimiento de las promesas davídicas. Zacarías capítulo 14. En Zacarías capítulo 14, otro texto anticipa la futura restauración, la futura venida del reino de Dios.

En los versículos 16 al 19, los sobrevivientes de todas las naciones que han atacado a Jerusalén subirán año tras año para adorar al rey, el Señor Dios Todopoderoso, y para celebrar la fiesta de los Tabernáculos. Si alguna de las personas de la tierra no sube a Jerusalén para adorar al rey, el Señor Dios Todopoderoso, no tendrá reino.

Si el pueblo egipcio no sube a celebrar la fiesta de los tabernáculos, no tendrá reino. El Señor enviará sobre ellos plagas para castigar a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Habrá castigo para esos egipcios, castigo para las naciones que no suban a celebrar.

Hay mucho más que podríamos leer en esta sección, pero Zacarías 14 también anticipa un tiempo en el que Dios restaurará su reino, cuando Dios reinará sobre todas las cosas en cumplimiento de sus promesas, de nuevo, que yo diría que todas se remontan a la creación original donde la intención de Dios era extender su reino por toda la creación a través de los portadores de su imagen. Probablemente también deberíamos traer a Daniel capítulo 7, que leímos hace un momento, cuando Daniel dice, comenzando en el versículo 11, Entonces seguí mirando a causa de las palabras jactanciosas que hablaba el cuerno. Seguí mirando hasta que mataron a la bestia y su cuerpo fue destrozado.

Permítanme pasar al versículo 13. En mi visión, Daniel capítulo 7:13, miré de noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que se acercó al Anciano de días y fue llevado a su presencia.

Se le dio autoridad, gloria y poder soberano. Todas las naciones y pueblos de todas las lenguas lo adoraron. Su dominio es un dominio eterno que parece reflejar el lenguaje davídico, el lenguaje del pacto davídico, un reino eterno y un dominio eterno que nunca pasará.

Y su reino es uno que nunca será destruido. Por lo tanto, Daniel 7 también anticipa una figura del hijo del hombre, que dijimos que podría ser tanto corporativa como individual, un individuo que representa a la nación de Israel.

Pero la figura del hijo del hombre parece llevar a cumplimiento la intención del pacto davídico de establecer el reinado de David para siempre, un dominio eterno, un reino eterno. Pero yo también diría que esto se remonta a la intención original de Dios en la creación de que Adán y Eva extendieran el gobierno de Dios por toda la creación, lo que no lograron.

Así pues, para resumir la evidencia del Antiguo Testamento, Dios debía establecer su gobierno y soberanía universales sobre toda la Tierra, que era lo que Adán y luego Israel debían hacer, pero no lo hicieron.

Pero Dios lo logrará. Lo veremos en un momento. Dios lo logrará a través de su hijo, un gobernante davídico, y traerá las bendiciones de la salvación y su reino a su pueblo y, finalmente, a toda la tierra.

Y ahí es básicamente donde termina el texto profético. Con esa promesa y esa expectativa. Esto nos lleva a los evangelios sinópticos.

O el Nuevo Testamento nos lleva al Nuevo Testamento. Comenzaremos con los Evangelios Sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas.

Porque utilizan con mayor claridad el lenguaje del reino de Dios. Cuando uno se dirige a los Evangelios sinópticos, encuentra que el reino de Dios se convierte en el rasgo más característico del ministerio de Jesús desde el comienzo mismo de su predicación y enseñanza en los Evangelios. Así, por ejemplo, en el capítulo 1 de Marcos, versículo 15, leemos el versículo 14. Después de que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea proclamando la buena noticia de Dios.

Y aquí está la buena noticia, proclamó. El tiempo ha llegado, dijo, el reino de Dios ha llegado. Arrepíentense y crean en la buena noticia.

Encontramos exactamente lo mismo al principio del ministerio de Jesús en Mateo capítulo 4. Entonces, después del bautismo de Jesús y la prueba en el desierto, capítulo 4 y versículo 17. A partir de ese momento, Jesús comenzó a predicar: arrepentíos porque el reino de los cielos está cerca.

Ahora bien, lo interesante de estos textos es que Jesús no define el reino de Dios en cuanto a lo que significa y lo que implica. Nadie le pide nunca que lo defina. Eso es interesante.

Nadie dice nunca: “¿Qué quieres decir con que el reino de Dios está cerca?” ¿Qué es el reino de Dios que estás ofreciendo ahora? En cambio, Jesús y los lectores suponen que saben lo que es. Basado, creo, en el texto del Antiguo Testamento que acabamos de ver sobre la intención de Dios de establecer su reino y gobierno sobre toda la

creación mediado por un rey davídico que traerá las bendiciones de la salvación y las bendiciones del gobierno de Dios a su pueblo. Y ese gobierno finalmente se extenderá por toda la tierra.

Así pues, el Antiguo Testamento parece formar el trasfondo que habría dado forma a lo que Jesús pretendía y lo que la gente entendió cuando Jesús vino a predicar que este reino de Dios estaba cerca. Ahora bien, antes de examinar específicamente los Evangelios, lo otro que hay que decir es que el rasgo más característico del mensaje de Jesús es el hecho de que, de alguna manera, el reino ya está presente en la persona y el ministerio de Jesús, pero todavía no ha llegado. Todavía se encuentra en el futuro.

Es decir, una vez más, estamos en el contexto de esa escatología inaugurada que ya es pero todavía no. El reino de Dios ya está presente. Los hombres y las mujeres pueden entrar en el reino de Dios y experimentar el reino de Dios.

Hemos dicho que el reino de Dios significa el reinado y gobierno dinámico de Dios, la soberanía de Dios. Los hombres y las mujeres pueden entrar en él y experimentarlo ahora, antes de su manifestación final en el futuro. Algunos de los escritos de George Eldon Ladd han sido los más comunes, al menos en los Estados Unidos, en cuanto a su divulgación, aunque otros antes, Oscar Kuhlman y otros antes, han desarrollado y hablado sobre la idea de que el reino está aquí ahora, pero todavía no.

Fue George Eldon Ladd quien lo popularizó en los Estados Unidos y quizás también en otros lugares, aunque otros lo desarrollaron antes y otros después. Pero este es quizás el rasgo más característico de la comprensión del reino. ¿Qué es únicamente futuro, según el texto profético del Antiguo Testamento? Lo que esperan es algo futuro que sucedió en el día del Señor, cuando llegue la nueva creación, el día de la restauración, que el nuevo Jesús ahora y los autores del Nuevo Testamento ahora están convencidos de que ya está presente de alguna manera antes de su consumación y manifestación final.

Así que, tendremos eso en mente mientras examinamos la evidencia del Evangelio y también la evidencia del resto del Nuevo Testamento. Ahora, brevemente, en cuanto a algunos de los datos léxicos, la frase reino de Dios en sí, creo que esa frase no aparece en esa forma en el Antiguo Testamento, aunque hay muchas referencias al rey, la realeza y Dios reinando y gobernando y cosas por el estilo. Pero la frase reino de Dios aparece solo cuatro veces en Mateo, en realidad.

En cambio, Mateo prefiere otra frase, que es el reino de los cielos. En mi opinión, esos dos términos son sinónimos. No se refieren a cosas diferentes.

El Reino de los Cielos probablemente sea simplemente una manera de describir este reino como algo que viene de arriba. Es lo opuesto a un reino terrenal. Este es un reino que viene de arriba, que viene del cielo.

Por eso, Mateo prefiere el reino de los cielos y lo utiliza 32 veces en contraste con el reino de Dios cuatro veces. Marcos utiliza la frase reino de Dios 14 veces. Lucas utiliza la frase reino de Dios 32 veces.

Y Juan lo usa sólo cuatro veces. Prefiere los términos vida eterna o vida, donde a menudo los evangelios sinópticos se refieren al reino de Dios. Así que, como se puede ver, a lo largo de los evangelios, el reino de Dios juega un papel crucial en lo que Jesucristo viene a hacer y lo que viene a ofrecer.

Ahora bien, antes de examinar algunas de las evidencias, si pudiera resumir, tal vez sería más valioso esperar hasta el final, pero proporcionar un marco para examinar algunos de estos pasajes. Thomas Schreiner, Thomas Schreiner en su teología del Nuevo Testamento, resumió el reino de Dios de la siguiente manera: cuando Jesús vino predicando el reino de Dios, ¿qué era lo que estaba ofreciendo? ¿Y qué esperaban sus oyentes? ¿Qué entendían? Tom Schreiner dice esto: entendieron que estaba proclamando el amanecer de la era gloriosa en la que Israel sería exaltado y las naciones estarían subordinadas al Dios de Israel.

El Señor reinaría sobre toda la tierra. El hijo de David sería su rey y el exilio terminaría. El nuevo pacto se cumpliría.

El pueblo de Dios cumpliría su ley y la promesa de la nueva creación se haría realidad. El Señor derramaría su espíritu sobre toda carne y las promesas hechas a Abraham de que todas las naciones serían bendecidas hasta los confines de la tierra se harían realidad. Y según Schreiner, el reino de Dios es una especie de manta que cubre todo eso.

Así pues, como podéis ver, el reino de Dios puede llegar a ser fácilmente un concepto bastante amplio. Pero creo que esta descripción describe sencillamente el momento, las implicaciones, los efectos y las bendiciones que acompañan a la venida de Dios para establecer su reino. Esto es, pues, lo que la gente espera.

Y, una vez más, por eso, cuando Jesús viene a proclamar el reino de Dios, no necesita definirlo ni describirlo. Sus lectores no necesitan pedirle que les aclare exactamente lo que quiere decir. Sin embargo, veremos que sus lectores o sus oyentes a menudo quedan confundidos por lo que esperan que suceda.

A veces el reino que Jesús ofrece se presenta en una forma un poco diferente a la que ellos esperan. Pero esto es lo que la gente habría esperado cuando oyeron que el reino de Dios ahora estaba siendo ofrecido y proclamado por la persona de

Jesucristo, que los hombres y las mujeres podían entrar en él. Ahora bien, el punto de partida, creo, está en el libro de Mateo.

Y una vez más, Mateo capítulo 1 y versículo 1. Al principio, Mateo demuestra su intención de retratar a Jesucristo, de presentar a Jesucristo y de hacer el resto de su obra como hijo de David. Él es el hijo de David, hijo de Abraham. Pero Mateo presentará a Jesús como hijo de David.

Y al decir eso, Mateo quiere que inmediatamente nuestra mente retroceda a todas las promesas davídicas. Hemos visto algunas de ellas, comenzando con 2 Samuel 7 y siguiendo con los Salmos y los textos proféticos. Mateo quiere dejar en claro que Jesús es ahora el rey davídico.

El cumplimiento del pacto davídico y las promesas de un reino davídico restaurado. De hecho, normalmente nos saltamos la genealogía en el resto de Mateo 1 para poder llegar directamente al nacimiento de Cristo. La genealogía es interesante porque su función principal es relacionar claramente a Jesucristo para demostrar que tiene el derecho legal de sentarse en el trono de David.

Él es el verdadero hijo de David. Lo que también es interesante es que algunas personas han señalado que la genealogía se divide en tres grupos de 14 generaciones. No recomiendo hacer esto en todas partes en las Escrituras, pero creo que aquí es intencional.

Si sumamos el valor numérico de las letras hebreas de David, el resultado es 14. Esta es otra forma en la que el autor de Mateo refuerza el hecho de que Jesucristo es el verdadero rey davídico que viene a cumplir el pacto con David. Es interesante que en Mateo 1, al padre de David, José, se le llama hijo de David, y a Jesucristo se le llama hijo de David en otras partes.

Mateo utiliza el lenguaje y los textos davídicos para dejar claro que aquí está el rey davídico prometido. Aquí está el que restaurará y cumplirá el dominio eterno, el reino eterno prometido a David. Ahora bien, lo que haremos en la siguiente sección es comenzar una vez más con la evidencia del evangelio.

Simplemente examinaremos brevemente un puñado de textos que demuestran que el reino de Dios que Jesús proclama es presente y futuro al mismo tiempo. Les habla

el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 16 sobre la imagen de Dios, parte 2, y una introducción al reino de Dios.